



en palabras de Frears, “la historia de amor que el mundo estaba esperando, un cuento de hadas y amor interracial en la era Thatcher”, la nueva novela de Kureishi, *Nada de nada* –que Anagrama publicará en castellano y catalán el próximo 3 de octubre– es mucho más sórdida y perversa. Trata de un viejo director de cine que se autodefine como “una polla en silla de ruedas”, alguien que, tras haberlo sido todo, una persona rica y con éxito, “está muriendo, lo está perdiendo todo: su carrera, su mujer... su cuerpo declina, pero mantiene la libido”. Waldo, el cineasta, convive con su esposa, mucho más joven, Zee, pero esta se enamora de Eddie, una persona con problemas económicos que se les acaba instalando en el sofá del comedor.

Lo primero que le vino a la mente fue “la voz del tipo, que enganchara al público, alguien salvaje”. La crueldad de Waldo es mostrada, no obstante, a través del sentido del humor. “Me gusta escribir comedias. Quise hacer reír con las cosas más abyectas. El

hombre es humillado y humilla, casi no puede hacer nada pero quiere vivir”.

La obra está plagada de referentes cinéfilos, como Hitchcock, Polanski, *El crepúsculo de los dioses* “y todos los clásicos del cine negro, cada día veía uno con mi novia para impregnarme”. De hecho, “me gustaría que la rodara Polanski, si no le meten en la cárcel”.

El trasfondo autobiográfico –además de su relación con los famosos del mundo del cine– es que el contable de Kureishi le timó un día 120.000 libras: “Me las robó directamente del banco. Era mi persona de confianza, muy próximo e importante en mi vida, pese a lo cual me traicionó. Era un enfermo, hizo lo mismo a otra gente, espero que siga en la cárcel”.

A veces parece que la trama vaya a convertirse en una novela de asesinato. “Me encanta Simenon, no solo la serie Maigret sino las novelas llamadas *oscuras*, donde penetra en el alma de los seres humanos”. ¿Fue más dura la vida de Simenon que la suya? “Bueno, no sé, tuvo un montón de sexo y no paraba de escribir libros, ¿qué ve de duro en esa vida?”.

El dinero es omnipresente en el libro. “La gente se olvida de eso, pero es un tema fundamental, hay que ganarse la vida. Cuando yo era un joven semidelincuente que soñaba con ser artista profesional, tenía muy clara la dificultad. No obtuve la fama, porque yo puedo pasearme por las calles de Segovia sin que nadie me diga nada, no soy Leo DiCaprio, pero sí conquisté una identidad como escritor”.

El sexo –en el libro, explícito y omnipresente– “es muy importante en la vida de Waldo, en un sentido extenso que puede impli-

## HITO

**“Mi hermosa lavandería’ me cambió la vida, me dio identidad como escritor”**

## CASCARRABIAS

**“Las quejas son el gran placer de los hombres mayores, me gustan tanto como los chismes”**

car muchas cosas, otro tipo de contactos, la mirada de voyeur –todos los escritores lo somos–, juegos verbales...”.

Como a su personaje, le gustan los cotilleos y quejarse. “Muchísimo, las quejas son el gran placer de los hombres mayores. Hemos estado hablando ahora con Stehen de cómo nos duelen las rodillas, las piernas, de cuáles son los mejores doctores...”.

Como ejemplo del éxito de su mítica película, Frears cita Barcelona, “una ciudad en la que estuvo nueve meses seguidos en cartel, como si fuera *La guerra de las galaxias*”.

Qué hermosa lavandería montarían estos dos tipos en el Raval. ●



EMILIA GUTIÉRREZ